

SE SUSCRIBE

En Madrid en el despacho de libros de la IMPRENTA NACIONAL.

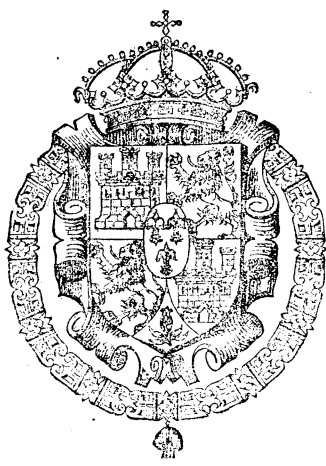
PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.... Por un mes..... 12 rs.
Por tres meses..... 36

SE SUSCRIBE

En provincias en todas las ADMINISTRACIONES DE CORREOS.
En París, C. A. SAAVEDRA, rue de Richelieu, núm. 97.

Se reciben los anuncios todos los días en la Administración, de diez de la mañana á cuatro de la tarde.



PRECIOS DE SUSCRICION.

PROVINCIA, IN- (Por un mes..... 21 rs.
CLUSA LAS IS- Por tres meses..... 60
LAS BALEARES Por seis meses..... 120
Y CANARIAS... Por un año..... 220
ULTRAMAR..... Por un mes..... 30
Por tres meses..... 90
EXTRANJERO... Por tres meses..... 72
Por seis meses..... 144

No se recibirá bajo ningún pretexto carta ni pliego que no venga franqueado.

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

En el expediente instruido y remitido á consulta del Consejo de Estado, en pleno, conforme á la ley constitutiva del mismo, sobre concesion del *pase* régio á los documentos mencionados á continuación:

Visto el ejemplar impreso, con la traducción auténtica correspondiente, de la Encíclica *Quanta cura* que en 8 de Diciembre de 1864 dirigió Su Santidad á todos los Obispos de la Cristiandad:

Visto otro impreso, traducido en igual forma, denominado *Syllabus*, no autorizado ni firmado, aunque circulado con la Encíclica *Quanta cura*; cuyos documentos fueron, privada y estraoficialmente, adquiridos y remitidos por mi Embajador en Roma:

Considerando, sin embargo, que, aunque no hayan sido comunicados oficialmente los citados documentos, ni á mi Embajador, ni á mi Gobierno, tal vez por no contraerse determinadamente á España, ni á los Obispos españoles; sino en general á todos los Prelados de la Cristiandad, creyéndose que por ello no habrían menester del *placitum regium*, no puede ponerse en duda su autenticidad, reconocida, como ha sido, no solo por el Episcopado español, sino por el de otras naciones y por otros Gobiernos, que en tal concepto la han publicado, aparte de los demás datos que mi Gobierno ha procurado adquirir, para asegurarse de la misma autenticidad:

Considerando que los dichos documentos, cual queda espresado, en la parte referente á la presente cuestion, no son encaminados especial y concretamente á España, por lo cual no hay lugar á sospechar siquiera que la Santa Sede, que con tan particular predileccion mira y distingue á la Nación española, exclusiva y altamente Católica, se propusiese afectar, ni lastimar los derechos, prerogativas y regalías de la Corona, asentados en bases sólidas y especiales, que en otras naciones no concurren; y antes sí, Su Santidad habló de un modo genérico, sin menoscabar las legalidades, donde existieran:

Considerando que por esta razon, no solo no sería congruente denegar el *pase* á los precitados documentos; pero ni retener, ni suplicar de cláusula ó proposicion alguna especial, inserta en los mismos, como no contrada á España; bastando por tanto la cláusula ordinaria, para todos los efectos legales:

Considerando, en fin, que, aunque por diversas razones, y aun cuando en otros puntos difieren, la mayoría, así como la minoría del Consejo, opinan por la concesion del *pase régio* á la Encíclica, sin perjuicio de las regalías de la Corona:

Considerando, por otra parte, que los insinuados documentos se publicaron y reimprimieron desde luego en otras naciones, vertiéndose á sus respectivos idiomas, circulando profusamente sus periódicos por toda España, insertándose á su vez y propagándose en los del Reino, en la creencia fundada de que, circulando por todas partes los de otras naciones, y señaladamente los de Francia, y difundiendo igualmente las polémicas en su razon trabadas, no parecia sostenible la prohibicion concreta y aislada para los periódicos españoles, mientras podian circular sin óbice alguno los estraños, puesto que no hay disposicion legal que lo impida:

Considerando que, siendo ya generalmente conocidos los citados documentos, los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos, que les dieron publicidad en los *Boletines Eclesiásticos*, pudieron creer que no les sería vedado lo que los demás estimaban serles permitido; á lo que se agrega el haberse difundido la creencia de que estos documentos no eran de los sometidos al *pase régio*, por razones, si no en todo valederas, que así, al menos, lo aparecian:

Y considerando, por último, que cambiadas fundamentalmente las condiciones de la prensa en España, es difícil acomodar á estas, sin modificaciones legislativas, la observancia estricta de las leyes recopiladas, referentes á la publicacion de documentos, emanados de la Santa Sede:

Por todo ello, atendidas las razones espuestas por el Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, y oído el Consejo de Estado, en pleno,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede el *pase* á la Encíclica *Quanta cura*, dirigida por Su Santidad á los Prelados de la Cristiandad, en 8 de Diciembre de 1864, y al *Syllabus*, que la acompaña, sin perjuicio de las regalías de la Corona y de los derechos y prerogativas de la Nación.

Estos documentos, con sus traducciones, se insertarán á continuacion de este Real decreto, para evitar sean alterados.

Art. 2.º Atendidas las circunstancias especialísimas del presente caso, para todos los efectos legales se entenderá otorgado dicho *pase* con anterioridad á la circulacion y publicacion de los mencionados documentos.

Art. 3.º A fin de evitar para lo sucesivo nuevos conflictos en este orden, mi Gobierno propondrá las medidas legislativas que sean conducentes á armonizar el derecho del *placitum regium*, cuando proceda, con la libertad de la prensa.

Art. 4.º Al propio objeto, mi Gobierno procurará tambien un acuerdo con la Santa Sede, á ejemplo de alguno ya antes obtenido en caso análogo, para que se fije y determine la forma mas adecuada, á fin de que auténticamente, y con anterioridad á su publicacion y circulacion, puedan ser conocidos del mismo los documentos, emanados de la Silla Apostólica, que hayan de ejecutarse en todo, ó en parte, en España, aun cuando se dirijan á toda la Cristiandad, con el propósito de que jamás se pongan en pugna el respeto que se debe, y quiero que constantemente se guarde, al Jefe Supremo de la Iglesia, y el que todos mis súbditos están obligados á tener y guardar á las leyes de la Nación.

Art. 5.º Interin se verifica lo que se dispone en los dos precedentes artículos, mi Gobierno adoptará todas las resoluciones convenientes, dentro del círculo de sus facultades, para que se cumpla estrictamente lo prevenido en las leyes del Reino, relativamente á la publicacion y cumplimiento de las Bulas, Breves, y Rescriptos Pontificios, y señaladamente la Pragmática de mil setecientos sesenta y ocho.

Dado en Palacio á seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.

ESTÁ RUBRICADO DE LA REAL MANO.

EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,
LORENZO ARRÁZOLA.

ENCYCLICA.

VENERABILIBVS FRATIBVS PATRIARCHIS, PRIMATIBVS, ARCHIEPISCOPIS, ET EPISCOPIS VNIVERSIS GRATIAM ET COMMVNIONEM APOSTOLICAE SEDIS AVENTIBVS.

PIVS PP. IX.

VENERABILES FRATRES

SVLTVM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

«Quanta cura ac pastoralis vigilantia Romani Pontifices Praedecessores Nostri exsequentes demandant sibi ab ipso Christo Domino in persona Beatissimi Petri Apostolorum Principis officium, munusque pascenti agnos et oves nunquam intermisissent universum Dominicum gregem sedulo enutrire verbis fidei, ac salutari doctrina imbui, eumque ab venenatis pascuis arcere, omnibus quidem ac Vobis praesertim compertum, exploratumque est, Venerabiles Fratres. Et sane iidem Praedecessores nostri augustae catholicae religionis, veritatis ac iustitiae assertores et vindices, de animarum salute maxime solliciti nihil potius unquam habuere, quam sapientissimis suis Litteris, et Constitutionibus reteregete et damnare omnes haerese et errores, qui Divinae Fidei nostrae, catholicae Ecclesiae doctrinae, morum honestati, ac sempiternae laudis salutis adversi, graves frequenter excitantur tempestates, et christianam civilemque reipublicam miserandum in modum funestant. Quocirca iidem Praedecessores Nostri Apostolica fortitudine continenter obstituerunt nefariis iniquorum hominum molitionibus, qui desumptantes tamquam fluctus furi maris confusiones suas, ac libertatem promittentes, cum servi sint corruptionis, fallacibus suis opinionibus, et perniciosissimis scriptis catholicae religionis civilisque societatis fundamenta convellere, omnemque virtutem

ENCÍCLICA.

Á TODOS NUESTROS VENERABLES HERMANOS, LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS, QUE ESTÁN EN LA GRACIA Y COMUNIÓN DE LA SILLA APOSTÓLICA.

PIO IX PAPA.

VENERABLES HERMANOS,

SALUD Y BENEDICION APOSTÓLICA.

Con cuánto cuidado y vigilancia pastoral los Romanos Pono tífices, Nuestros Predecessores, cumpliendo el oficio que el mismo Señor Nuestro Jesucristo les encomendó en la persona del bienaventurado Pedro, Principe de los Apóstoles, y el cargo de apacentar los corderos y las ovejas, no han cesado nunca de alimentar cuidadosamente con las palabras de la fe, y de imbuir en doctrina saludable á toda la grey del Señor, y apartarla de los pastos inficionados, todos, y principalmente vosotros, Venerables hermanos, lo sabéis y conocéis. Y, en efecto, los mismos, Nuestros Predecessores, defensores y vindicadores de la Augusta Religión Católica, de la verdad y de la justicia, solícitos principalmente por la salvacion de las almas, en ninguna cosa han puesto mas empeño que en descubrir y condenar en sus sapientísimas letras y constituciones todas las heregias y errores, que oponiéndose á nuestra fe divina, á la doctrina de la Iglesia Católica, al decoro de las costumbres, y á la salud eterna de los hombres, han levantado frecuentemente graves tempestades, é inficionado miserablemente la república cristiana y civil. Por lo cual los mismos Predecessores Nuestros, con fortaleza apostólica, se han opuesto constantemente á las maquinaciones perversas de los iníquos que, derramando como las encrespadas olas del mar sus desvarios, y prometiendo

ac iustitiam de medio tollere, omniumque animos mentesque depravare, et incautos imperitiamque praesertim iuventutem á recta morum disciplina avertere, eamque miserabiliter corrumpere, in erroris laqueos inducere, ac tandem ab Ecclesiae catholicae sinu avellere conati sunt.

«Iam vero, uti Vobis, Venerabiles Fratres, apprine notum est, Nos vix dum arcano divinae providentiae consilio nullis certe Nostri meritis ad hanc Petri Cathedram evecti fuimus, cum videre summo animi Nostri dolore horribilem sane procellam tot pravis opinionibus excitatam, et gravissimam, ac nunquam satis lugenda damna, quae in christianum populum ex tot erroribus redundant, pro Apostolici Nostri Ministerii officio illustrata Praedecessorum Nostrorum vestigia sectantes Nostram extulimus vocem, ac pluribus in vulgus editis encyclicis Epistolis et Allocutionibus in Consistorio habitis, aliisque Apostolicis Litteris praecipuos tristissimae nostrae aetatis errores damnavimus, eximiamque vestram episcopalem vigilantiam excitavimus, et universos catholicae Ecclesiae Nobis carissimos filios etiam atque etiam monuimus et exhortati sumus, ut tam dirae contagia pestis omnino horrenter et devitarent. Ac praesertim Nostra prima Encyclica Epistola die 9 novembris anno 1846 Vobis scripta, binisque Allocutionibus, quarum altera die 9 decembris anno 1854, altera vero 9 iunii anno 1862 in Consistorio a Nobis habita fuit, monstruosa opinionum portenta damnavimus, quae hac potissimum aetate cum maximo animarum damno, et civilis ipsius societatis detrimento dominantur, quaeque non solum catholicae Ecclesiae, eiusque salutari doctrinae ac venerandis iuribus, verum etiam sempiternae naturalis legi a Deo in omnium cordibus insculptae, rectaeque rationi maxime adversantur, et ex quibus alii prope omnes originem habent errores.

«Etsi autem haud omiserimus potissimos huiusmodi errores saepe proscribere et reprobare, tamen catholicae Ecclesiae causa, animarumque salutis Nobis divinitus commissae, atque ipsius humanae societatis bonum omnino postulavit, ut iterum pastoralium vestram sollicitudinem excitemus ad alias pravas profligandas opiniones, quae ex eisdem erroribus, veluti ex fontibus erumpunt. Quae falsae ac perversae opiniones eo magis detestandae sunt, quod eo potissimum spectant, ut impediatur et amoveatur salutaris illa vis, quam catholica Ecclesia ex divini sui Auctoris institutione, et mandato libere exercere debet usque ad consummationem saeculi non minus erga singulos homines, quam erga nationes, populos summosque eorum Principes, utque de medio tollatur mutua illa inter Sacerdotium et Imperium consiliorum societas et concordia, quae rei cum sacrae tum civilis fausta semper exiti ac salutaris (1). Itemque probone scitis, Venerabiles Fratres, hoc tempestatis non paucos reperiri, qui civilis consorcio impiam absurdumque naturalismum, uti vocant, principium applicantes audent dicere, «optimum societatis publicae rationem, civilemque progressum omnino requirere, ut humana societas constituitur et gubernetur, nulli habito ad religionem respectu, ac si ea non existeret, vel saltem nullo facto veram inter falsasque religiones discernere. Atque contra sacrum Litterarum, Ecclesiae, sanctorumque Patrum doctrinam, asserere non dubitant, «optimum esse conditionem societatis, in qua Imperio non agnoscitur officium concordiae sanctis penis violatorum catholicae religionis, nisi quatenus pax publica postulet. Ex qua omnino falsa socialis regiminis idea haud timent erroneam illam foveere opinionem catholicae Ecclesiae, animarumque salutis maxime exitalem a rec. mem. Gregorio XVI Praedecessore Nostro deliramentum appellatam (2), nimirum «libertatem conscientiae, et cultum esse proprium cuiusque hominis ius, quod lege proclamari, et asserti debet in omni recte constituta societate, et ius civibus inesse ad omnino damno libertatem nulla vel ecclesiastica, vel civilis auctoritate coartandam, quod suos conceptus quoscumque sive voce, sive typis, sive alia ratione palam publiceque manifestare, ac declarare valeant. Dum vero id tenere affirmant, haud cogitant et considerant, quid libertatem perditionis (3) praedicant, et quod «si humanis persuasionibus semper disceptare sit liberum, nunquam eades paterent, qui veritatis audent resutare, et de humanae sapientiae loquacitate confidere, cum hanc necentissimam vanitatem quantum debeat fides et sapientia christiana vitare, ex ipsa «Domini Nostri Iesu Christi institutione cognoscat (4).»

«Et quoniam ubi a civili societate fuit amota religio, ac repudiata divinae revelationis doctrina et auctoritas, vel ipsa germana iustitiae humanique iuris totum tenebris obscuratur et annihilatur, atque in verae iustitiae legitimum iuris locum materialis substituitur vis, inde liquet quod nonnulli certissimae sanae rationis principii penitus neglectis posthabitisque audent conclamare, «voluntatem populi, publica, quam dicunt, opinione, vel alia ratione manifestatam constituere supremam legem ab omni divino humanoque iure solutam, et in ordine politico facta consummata, eo ipso quod consummata sunt vim iuris habere. Verum equis non videt, planeque sentit, hominum societatem religionis ac verae iustitiae vinculis solutam nullum aliud profecto propositum habere posse, nisi scopum comparandi, cum landique opes, nullamque aliam in suis actionibus legem sequi, nisi indomitam animi cupiditatem inserviendi propriis voluptatibus et commodis? Ea propter huiusmodi homines acerbis odio insectantur Religiosas Familias quamvis de re christiana, civili, ac litteraria summo opere meritis, et blaterant, easdem nullam habere legitimam existendi rationem, atque ita haereticorum commentis plaudunt. Nam, ut sapientissime rec. mem. Pius VI. Praedecessor Noster docebat «regulam abolitio laetitiam statum publicae professionis consiliorum «evangelicorum, laetitiam vivendi rationem in Ecclesia commendatam «tamquam Apostolicae doctrinae consentaneam, laetitiam ipsos in «suis fundatores, quos super altariis veneramus, qui noniam «a Deo inspirati eas constituerunt societates (5).» Atque etiam impie pronuntiant, aufertur esse civibus et Ecclesiae facultatem «qua elemosinas christianae caritatis causa palam erogare valent, ac de medio tollendam legem «qua certis aliquibus diebus opera servilia propter Deum cultum prohibentur fallacissime praetextibus, commemorantur facultatem et legem optima publicae oeconomiae principii obsistere. Neque contenti amovere religionem a publica societate, volunt religionem ipsam a privatis etiam arceere familiis. Etenim fustissimum Communism et Socialism decentes ac profitentes errores asserunt, «societatem domesticam sui familiam totam suae existientiae rationem a iure duntaxat civili mutuari; proindeque ex lege tantum civili dimanare se pendere iura omnia parentum in filios, cum primis vero ius institutionis, educationisque curandae. Quibus impiis opinionibus, machinationibusque in id praecipue intendunt fallacissimam istam hominem, ut salutaria catholicae Ecclesiae doctrina ac ius a iuventutis institutione et educatione prorsus eliminetur, ac teneri flexibilesque iuvenum animi perniciosius quibusque erroribus, vitisque misere inficiantur ac depraventur. Siquidem omnes, qui rem tum sacram, tum publicam perturbare, ac rectum societatis ordinem evertere, et iura omnia divina et humana delere sunt conati, omnia velaria sua consilia, studia et operam in improvidam

la libertad, siendo así que son esclavos de la corrupcion, han intentado con sus engañosas opiniones, y escritos perniciosos trastornar los fundamentos de la Religión y de la Sociedad civil, destruir toda virtud y justicia, corromper los ánimos y entendimientos de todos, y apartar á los incautos, especialmente á la juventud inesperta, de la recta direccion de las costumbres, y estragarla miserablemente, enredarla en los lazos del error, y finalmente arrancarla del seno de la Iglesia Católica.

Ahora, pues, como sabéis muy bien vosotros, Venerables hermanos, apenas fuimos elevados por una secreta disposicion de la Divina Providencia, y sin ningunos méritos nuestros, á la Cátedra de Pedro, viendo con el mayor dolor de nuestro ánimo la horrible borrasca escitada por tantas opiniones perversas, y los daños gravísimos, y que nunca podrian llorarse bastante, que resultan al pueblo cristiano de tantos errores; cuando en razon del oficio de nuestro ministerio apostólico, siguiendo las huellas de Nuestros Predecessores, levantamos Nuestra voz, y en muchas cartas encíclicas publicadas, en allocuciones tenidas en Consistorio, y en otras Letras apostólicas, condenamos los principales errores de nuestra tristísima época, escitamos vuestra esquisita vigilancia episcopal, y amonestamos y exhortamos una y muchas veces á todos nuestros hijos carísimos de la Iglesia Católica á que aborreciesen y evitasen del todo el contagio de una peste tan funesta. Y especialmente en Nuestra primera epístola encíclica, que os escribimos el día nueve de Noviembre del año de mil ochocientos cuarenta y seis, y en las allocuciones, una de las cuales tuvimos el día nueve de Diciembre del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro, y otra el nueve de Junio del año mil ochocientos sesenta y dos, en el Consistorio, por Nos celebrado, condenamos las portentosas monstruosidades de las opiniones, que dominan, principalmente en esta nuestra edad, con muchísimo daño de las almas y perjuicio de la misma sociedad civil; y que no solamente se oponen en gran manera á la Iglesia Católica y á su saludable doctrina y derechos venerandos; sino tambien á la ley eterna natural, grabada por Dios en los corazones de todos, y á la recta razon, y de los cuales se originan casi todos los demás errores.

Mas aun cuando no hemos dejado de prescribir y reprobar muchas veces los principales errores de esta especie; sin embargo, la causa de la Iglesia Católica y la salvacion de las almas, que por dispensacion divina se nos ha encomendado, y el bien de la misma sociedad humana exigen imperiosamente que escitemos de nuevo vuestra solícitud pastoral para destruir otras opiniones perversas, que brotan de los mismos errores como de sus fuentes. Las cuales opiniones falsas y perversas son tanto mas detestables, cuanto se dirigen principalmente á estorbar y quitar aquella saludable influencia, que la Iglesia Católica debe ejercer libremente por institucion y mandato de su Divino Autor hasta la consummacion de los siglos, no menos respecto de cada hombre en particular, que de las naciones, de los pueblos, y de sus Principes soberanos; y á destruir aquella mútua alianza y concordia de ideas entre el Sacerdocio y el Imperio, que siempre ha sido feliz y saludable, tanto á la república religiosa, como á la civil (1). Pues sabéis muy bien, Venerables Hermanos, que se hallan muchos en esta época, que, aplicando el principio impío y absurdo del naturalismo, como le llaman, á la Sociedad civil, se atreven á enseñar, «que el mejor régimen de la sociedad pública y el progreso civil exigen enteramente que se constituya y gobierne la sociedad humana sin atender «para nada á la Religión, como si no existiese; ó por lo menos no «haciendo ninguna diferencia entre la Religión verdadera y las falsas. Y no dudán afirmar contra la doctrina de las Sagradas Escrituras, de la Iglesia, y los Santos Padres, «que la mejor constitucion de la sociedad es aquella, en que el Imperio no reconoce «la obligacion de refrenar á los quebrantadores de la Religión «Católica con penas establecidas, sino en cuanto lo pide la «pública tranquilidad. Á consecuencia de la cual idea, absolutamente falsa, del gobierno de la sociedad, no temen fomentar aquella opinion errónea, perjudicialísima á la Iglesia Católica y á la salvacion de las almas, que nuestro Predecessor de venerable memoria, Gregorio XVI, llamó delirio (2), á saber: «que la libertad de la conciencia y de cultos es un derecho propio de cada hombre, que la ley debe proclamar y asegurar en toda sociedad «bien establecida, y que los ciudadanos tienen un derecho á que «ninguna autoridad, ni eclesiástica ni civil, coartan la omnimoda «libertad de poder manifestar y declarar abierta y públicamente, «ya de palabra, ya por la imprenta, ó de otro modo, sus pensamientos, cualesquiera que sean. Mas al afirmar esto temerariamente, no piensan ni reflexionan que predicán la libertad de la perdition (3), y que «si las creencias humanas tienen siempre libertad de disputar, nunca podrán faltar quienes se atrevan á «levantarse contra la verdad, y á confiar en la locuacidad de la «sabiduría humana; sabiendo por la misma enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo cuánto deben huir de esta perjudicialísima vanidad la fe y sabiduría cristiana (4).»

Y por cuanto luego se ha separado la Religión de la sociedad civil y desechado la doctrina y autoridad de la divina revelacion, hasta la misma idea legítima de la justicia y del derecho humano se envuelven en tinieblas y se pierde, y en lugar de la verdadera justicia y derecho legítimo, se sustituye la material, de aquí se ve claramente por qué algunos, despreciando y posponiendo enteramente los certísimos principios de la sana razon, se atreven á publicar «que la voluntad del pueblo, manifestada por la opinion pública, como la llaman, ó de otro modo, «constituye la suprema ley libre de todo derecho divino y humano, y que los hechos consumados en el orden político, por el mismo hecho de serlo, tienen fuerza de ley. Pero ¿quién no ve y comprende claramente que la sociedad humana, libre de los vínculos de la Religión y de la verdadera justicia, no puede proponerse otro objeto, sino el de adquirir y amontonar riquezas, y no sigue ninguna otra ley en sus acciones, sino su desenfrenado deseo de buscar sus propios deleites y comodidades? Por tanto, los hombres de esta clase persiguen con un odio encarnizado á las Comunidades religiosas, aunque han prestado los mayores servicios á la república cristiana, civil y literaria, y temerariamente propan que las mismas no tienen ninguna razon legítima de existencia, y así aplauden las invenciones falsas de los hereges. Porque, como enseñaba sapientísimamente Pio VI, Nuestro Predecessor de Venerable memoria, «la estincion de los Regulares «ataca el estado de la profesion pública de los consejeros evangelicos, ataca el modo de vivir recomendado en la Iglesia, como «conforme á la doctrina apostólica, ofende á los mismos esclarecidos fundadores, que veneramos en los altares, que no sino por «inspiracion divina fundaron estas congregaciones (5). Y tambien deciden con impiedad que se debe quitar á los ciudadanos y á la Iglesia la facultad «de hacer en público limosnas por caridad cristiana, y que se debe abolir la ley «que prohibe en algunos «días determinados las obras serviles por razon del culto divino, dando por pretexto con la mayor falsedad que la referida facultad y ley se oponen á los principios de la buena economia pública. Y, no contentos con apartar la Religión de la sociedad política, quieren desterrar la misma Religión hasta de las familias particulares. Pues enseñando y profesando el funestísimo error del Comunismo y Socialismo, afirman que «la sociedad doméstica ó «la familia deriva toda la razon de su existencia solamente del «derecho civil; y por tanto que todos los derechos de los padres para con sus hijos, y particularmente el de cuidar de la «enseñanza y educacion, dimanen y dependan solo de la ley civil. Con las cuales opiniones y maquinaciones impias procuran principalmente estos hombres engañadores desterrar enteramente la doctrina saludable é influencia de la Iglesia Católica de la enseñanza

(1) Gregor. XVI. Epist. encycl. *Mirari* 15. Aug. 1832.

(2) Eadem Encycl. *Mirari*.

(3) S. Aug. Epist. 105 al. 166.

(4) S. Leo Epist. 163 al. 433. 8. 2. edit. Ball.

(5) Epist. ad Card. de la Rochefoucault, 10 martii 1791.

(1) Gregorio XVI epístola encíclica «*Mirari*» 15 Agosto 1832.

(2) La misma encíclica «*Mirari*».

(3) San Agustín, Ep. 105 al. 166.

(4) San León Ep. 163 al. 433, párrafo 2. edit. Ball.

(5) Ep. al Card. de la Rochefoucault, 10 de Marzo 1791.

bisum 8 decemb. 1849; in Allocut. *Singulari quadam* 9 decemb. 1851; in Epist. encycl. *Quanto conficiamur moerore* 10 augusti 1853.

§. V.

Errores de Ecclesia eiusque iuribus.

XXIX. Ecclesia non est vera perfecta societas plane libera, nec pollet suis propriis et constantibus iuribus sibi a divino suo fundatore collatis, sed civilis potestatis est definire quae sint Ecclesiae iura ac limites, intra quos eadem iura exercere queat.

XX. Ecclesiastica potestas non auctoritatem exercere non debet absque civilis gubernii venia et assensu.

XXI. Ecclesia non habet potestatem dogmaticam definiendi, religionem catholicam Ecclesiae esse unice veram religionem.

XXII. Obligatio, qua catholici magistri et scriptores omnino adstringuntur, coarctatur in tantum, quae ab infallibili Ecclesiae iudicio veluti fidei dogmata ab omnibus credenda proponuntur.

XXIII. Romani Pontificis et Concilii oecumenici a limitibus suae potestatis recesserunt, iura Principum usurparunt, atque etiam in rebus fidei et morum definiendis errarunt.

XXIV. Ecclesia vis inferendae potestatem non habet, neque potestatem ullam temporalem directam vel indirectam.

XXV. Praeter potestatem episcopatus inhaerentem, alia est attributa temporali potestas a civili imperio vel expresse vel tacite concessa, revocanda propterea, cum liberetur, a civili imperio.

XXVI. Ecclesia non habet nativum ac legitimum ius acquirendi ac possidendi.

XXVII. Sacri Ecclesiae ministri Romanusque Pontifex ab omnium rerum temporalium cura ac dominio sunt omnino excludendi.

XXVIII. Episcopis, sine Gubernii venia, fas non est vel ipsas apostolicas litteras promulgare.

XXIX. Gratiae a Romano Pontifice concessae existimari debent tanquam irritae, nisi per Gubernium fuerint imploratae.

XXX. Ecclesiae et personarum ecclesiasticarum immunitas a iure civili ortu habet.

XXXI. Ecclesiasticum forum pro temporalibus clericorum causis sive civilibus sive criminalibus omnino de medio tollendum est, etiam inconsulta et reclamante Apostolica Sede.

XXXII. Absque ulla naturalis iuris et aequitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, quae clericis ab onere subeundae exercendaeque militiae eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberioris regiminis constituta.

XXXIII. Non pertinet unice ad ecclesiasticam iurisdictionis potestatem proprio ac nativo iure dirigere theologiarum rerum doctrinam.

XXXIV. Doctrina comparantium Romanum Pontificem Principi libero et agenti in universa Ecclesia, doctrina est quae medio aevo praevaluit.

XXXV. Nulli vetari, alicuius Concilii generalis sententia aut universorum populorum facto, summum Pontificatum ab Romano Episcopo atque Urbe ad alium Episcopum aliamque civitatem transferri.

XXXVI. Nationalis concilii definitio nullam aliam admittit dispositionem, civilisque administratio rem ad hosce terminos exigeret potest.

XXXVII. Institui possunt nationales Ecclesiae ab auctoritate Romani Pontificis subductae planeque divisa.

XXXVIII. Divisio Ecclesiae in orientalem atque occidentalem nimia Romanorum Pontificum arbitria contulerunt.

§. VI.

Errores de societate civili tum in se, tum in suis ad Ecclesiam relationibus spectata.

XXXIX. Reipublicae status, utpote omnium iurum origo et fons, iure quodam pollet nullis circumscriptione limitibus.

XL. Catholicae Ecclesiae doctrina humanae societatis bono et commodis adversatur.

XLI. Civili potestati vel ab idem imperante exercitae competit potestas indirecta negativa in sacra; eadem proinde competit nedum ius quod vocant *exequatur*, sed etiam ius *appellationis*, quam nuncupant *ab abusu*.

XLII. In conflictu legum utriusque potestatis, ius civili praevallet.

XLIII. Laica potestas auctoritatem habet rescindiendi, declarandi ac faciendi irritas solennes conventiones (vulgo *Concordata*) super usu iurum ad ecclesiasticam immunitatem pertinentium cum Sede Apostolica initas, sine huius consensu, immo et ea reclamante.

XLIV. Civilis auctoritas potest se immiscere rebus quae ad religionem, mores et regimen spirituale pertinent. Hinc potest de instructionibus iudicare, quas Ecclesiae pastores ad conscientiarum nostrum pro suo munere edunt, quin etiam potest de divinatorum sacramentorum administratione et dispositionibus ad ea suscipienda necessariis decernere.

XLV. Totum scholarum publicum regimen, in quibus iuventutis christianae alicuius Reipublicae instituitur, episcopatus dumtaxat seminaris aliqua ratione exceptis, potest ac debet attribui auctoritati civili, et ita quidem attribui, ut nullum alii cuiusque auctoritatem recognoscatur ius immiscendi se in disciplina scholarum, in regimine studiorum, in gradu collatione, in delectu aut approbatione magistrorum.

XLVI. Immo in ipsis clericorum seminaris methodis studiorum adhibenda civili auctoritati subicitur.

XLVII. Postulat optima civilis societatis ratio, ut populares scholae, quae patent omnibus cuiusque et populo classis pueris, ac publica universim Instituta, quae litteris severioribusque disciplinis tradendis et educationi iuventutis curandae sunt destinata, existant ab omni Ecclesiae auctoritate, moderate vi et ingerentia, pleneque civilis ac politicae auctoritatis arbitrio subiciantur ad imperantium placita et ad communem aetatis opinionum amussim.

XLVIII. Catholicis viris probari potest ea iuventutis instituendae ratio, quae sit a catholica fide et ab Ecclesiae potestate seiuncta, quoque rerum dumtaxat naturalium scientiam ac terrenae socialis vitae fines tantummodo vel saltem primario spectet.

XLIX. Civilis auctoritas potest impedire quominus sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice libere ac mutuo communicent.

L. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LI. Civilis auctoritas potest impedire quominus sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice libere ac mutuo communicent.

LII. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIII. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIV. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIV. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

Epist. Encycl. *Nascitis et Nobiscum*, 8 decembre 1849; en la allocution *Singulari quadam*, 9 decembre 1851; en la Epist. Encycl. *Quanto conficiamur moerore*, 10 agosto 1853.

§. V.

Errores acerca de la Iglesia y de sus derechos.

XIX. La Iglesia no es una sociedad verdadera y perfecta enteramente libre, ni goza de derechos propios y constantes, que le haya conferido su Divino fundador; sino que a la potestad civil toca determinar cuáles sean los derechos de la Iglesia y los límites, dentro de los cuales pueda ejercer los mismos derechos.

XX. El poder eclesiástico no debe ejercer su autoridad sin permiso y consentimiento del Gobierno civil.

XXI. La Iglesia no tiene el poder de definir dogmáticamente, que la Religión de la Iglesia Católica es únicamente la verdadera Religión.

XXII. La obligación, a que están absolutamente sujetos los maestros y escritores católicos, se limita solamente a lo que el juicio infalible de la Iglesia propone como dogmas de fe, que todos deben creer.

XXIII. Los Pontífices Romanos, y los Concilios ecuménicos se han escudado de los límites de su potestad, han usurpado los derechos de los Príncipes, y aun han errado al definir en materias de fe y de costumbres.

XXIV. La Iglesia no tiene potestad de emplear la fuerza, ni ninguna poder temporal directo ni indirecto.

XXV. Además de la potestad inherente al Episcopado, se le ha dado un poder temporal, concedido espresamente o tácitamente por la autoridad civil, y que por tanto puede revocar cuando quisiera la misma autoridad civil.

XXVI. La Iglesia no tiene el derecho nativo y legítimo de adquirir y poseer.

XXVII. Los Ministros sagrados de la Iglesia y el Romano Pontífice deben ser escluidos absolutamente de todo cuidado y dominio de las cosas temporales.

XXVIII. No es lícito a los Obispos, sin permiso del Gobierno, promulgar ni aun las mismas Letras Apostólicas.

XXIX. Las gracias, que concede el Pontífice Romano, deben reputarse como nulitas, si no se han pedido por medio del Gobierno.

XXX. La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas ha tenido su origen en el derecho civil.

XXXI. El fuero eclesiástico para las causas temporales, ya civiles ya criminales, de los clérigos debe abolirse enteramente, aun sin consultar a la Silla Apostólica ni oír sus reclamaciones.

XXXII. Puede derogarse, sin violar en nada el derecho natural ni la equidad, la inmunidad personal, por la que los clérigos están exentos de la carga del servicio de las armas: el progreso civil exige esta derogación, principalmente en una sociedad constituida, según la forma de un gobierno liberal.

XXXIII. No pertenece únicamente a la potestad eclesiástica de jurisdicción, por derecho propio y nativo, dirigir la enseñanza de las materias teológicas.

XXXIV. Doctrina comparantium Romanum Pontificem Principi libero et agenti in universa Ecclesia, doctrina est quae medio aevo praevaluit.

XXXV. Nada impide que por decisión de un Concilio general, ó por un hecho de todos los pueblos, se traslade el Sumo Pontificado, del Obispo Romano y de la ciudad de Roma a otro Obispo y a otra ciudad.

XXXVI. La definición de un Concilio nacional no admite ninguna otra discusión; y el Gobierno civil puede reducirlo todo a estos límites.

XXXVII. Pueden instituirse Iglesias nacionales, sustrayéndolas y separándolas enteramente de la autoridad del Romano Pontífice.

XXXVIII. La demasía arbitraria de los Pontífices Romanos ha dado margen a la división de la Iglesia, en Oriental y Occidental.

§. VI.

Errores acerca de la sociedad civil, tanto considerada en sí misma, como en sus relaciones con la Iglesia.

XXXIX. El Estado, como origen y fuente de todos los derechos goza de un derecho que no reconoce límites ningunos.

XL. La doctrina de la Iglesia Católica se opone al bien é intereses de la sociedad humana.

XLI. Al poder civil, aun cuando lo egerza un Príncipe infiel, compete una potestad indirecta negativa sobre las cosas sagradas: le compete por tanto, no solo el derecho, que llaman de *exequatur* sino tambien el derecho denominado de *apelacion pro abusu*.

XLII. En el conflicto de leyes de ambas potestades prevalece el derecho civil.

XLIII. El poder seglar tiene autoridad para rescindir, declarar y hacer nullos los convenios solennes, llamados vulgarmente *Concordatos*, celebrados con la Sede apostólica, sobre el uso de los derechos pertenecientes a la inmunidad eclesiástica, sin consentimiento de la misma Sede, y aun cuando ella reclame.

XLIV. La autoridad civil puede mezclarse en las cosas pertenecientes a la religion, a las costumbres y al gobierno espiritual. De aqui es que pueden juzgar de las instrucciones, que los pastores de la Iglesia publican en razon de su cargo para regla de las conciencias, y aun puede tambien decidir de la administracion de los Santos Sacramentos y de las disposiciones necesarias para recibirlos.

XLV. Todo el gobierno de las escuelas públicas, en que se instruye la juventud de un Estado cristiano, exceptuandose únicamente hasta cierto punto los Seminarios episcopales, puede y debe darse a la Autoridad civil, y darselo de modo que no se reconozca en ninguna otra autoridad el derecho de mezclarse en la enseñanza de las escuelas, en el plan de estudios, en conferir los grados, y en elegir ó aprobar los maestros.

XLVI. Aun en los mismos Seminarios de clérigos debe someterse a la autoridad civil el método, que se haya de seguir en los estudios.

XLVII. La buena constitucion de la sociedad civil pide que las escuelas, que están abiertas para todos los niños de todas las clases del pueblo, y en general los institutos públicos, que están destinados a la enseñanza de los estudios y facultades superiores, y a fomentar la educacion de la juventud, estén exentos de toda autoridad, fuerza moderadora ó intervencion de la Iglesia, y que se sujeten al arbitrio completo de la autoridad civil y politica, segun las determinaciones de los que mandan y el nivel de las opiniones comunes de la época.

XLVIII. Los católicos pueden aprobar un método de enseñanza para la juventud, separado de la fe católica y de la potestad eclesiástica, y que no atienda mas que a la ciencia de las cosas naturales y a los fines de la vida social terrena, única ó por lo menos principalmente.

XLIX. Civilis auctoritas potest impedire quominus sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice libere ac mutuo communicent.

L. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LI. Civilis auctoritas potest impedire quominus sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice libere ac mutuo communicent.

LII. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIII. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIV. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIV. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LIV. Laica auctoritas habet per se ius praesentandi episcopos et potest ab illis exigere ut in eadem diocesi procurantem antequam ipsi canonicam a Sede institutionem et apostolicas litteras accipiant.

LI. Immo laicum Gubernium habet ius deponendi ab exercitio pastoralis ministerii episcopos, neque tenetur obedire Romano Pontifici in iis quae episcopatum et episcoporum respiciunt institutionem.

LII. Gubernium potest suo iure immutare aetatem ab Ecclesia praescriptam pro religiosa tam mulierum quam virorum professione, omnibusque religiosis familiis indicare, ut neminem sine suo permisso ad solemnia vota nuncupanda admittant.

LIII. Abrogandae sunt leges quae ad religionem familiarem statum tutandum, eamque iura et officia pertinent; immo potest civile gubernium ius omnibus auxilium praestare, qui a suscepto religioso vitae instituto dedecere ac solemnia vota frangere velint; pariterque potest, religiosas easdem familias perinde ac collegiatis Ecclesias et beneficia simplicia etiam iuris patronatus penitus extinguere, illorumque bona et redditus civilis potestatis administrationi et arbitrio subicere et vindicare.

LIV. Reges et Principes non solum ab Ecclesiae iurisdictione eximuntur, verum etiam in quaestionibus iurisdictionis dirimendis superiores sunt Ecclesiae.

LIV. Reges et Principes non solum ab Ecclesiae iurisdictione eximuntur, verum etiam in quaestionibus iurisdictionis dirimendis superiores sunt Ecclesiae.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

§. VII.

Errores de Ethica naturali et christiana.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

LVI. Morum leges divina haud egent sanctione, minimeque opus est ut humanae leges ad naturae ius conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

